

El activismo altermundialista en Europa. Problemas de análisis y resultados recientes*

Boris Gobille**
Eric Agrikoliansky***

Resumen

Un ciclo transnacional de protesta contra la mundialización neoliberal se desarrolla desde los años noventa. Se trata de un fenómeno político trascendente cuyo análisis es complejo. Como campo multiorganizacional, horizontal, descentralizado e ideológicamente plural, el activismo transnacional levanta especialmente preguntas de método. Partiendo de un enfoque genealógico centrado en los contextos nacionales, este artículo muestra, por una parte, que el altermundialismo es un espacio de reconversión para herencias políticas y organizaciones más antiguas que encuentran en este nuevo movimiento un marco de acción global y nuevos recursos de acción colectiva. Por otra parte, la manera en que se forja la unidad de una dinámica contestataria tan plural como lo es el altermundialismo es objeto de un análisis basado en dos encuestas inspiradas en el *Individual Survey in Rallies*: la primera fue aplicada en junio del año 2003 durante la contra-cumbre del G8 en la frontera franco-suiza y la segunda en noviembre del año 2003 durante el Foro Social Europeo en la región parisina. En ambos eventos más de dos mil activistas europeos respondieron cuestionarios que revelaron su fuerte homogeneidad social y política. Estos activistas se caracterizan efectivamente por poseer un capital cultural importante y por gozar de estabilidad laboral, por tener orígenes sociales relativamente elevados y por su socialización internacional. No obstante aparecen también leves diferencias sociográficas, organizacionales e ideológicas entre los encuestados. Se puede observar además que de un evento a otro –el Foro Social donde prima el debate intelectual y la contra-cumbre con su forma más confrontacional– las propiedades sociales de los activistas varían sensiblemente, evidenciándose así la estrecha relación existente entre el tipo de evento y el perfil de activista movilizado.

Palabras clave: Altermundialismo - activismo transnacional - contra-cumbre - foro social - sociografía.

Abstract

The opening of a cycle of transnational protest against globalization has been a major political phenomenon since the 1990s and it is indeed a very complex subject to analyse. Being a multi-organizational field –horizontal, decentralized and ideologically multiple–, transnational activism first raises questions of method. As it is shown in this paper by a genealogical approach focusing upon national contexts, anti-globalization movements offer a global frame as well as new resources and possibilities to long-standing political organizations. Then, the question of what builds the unity of such multileveled dynamics of contest is here examined through two collective inquiries based on the method of the Individual Survey in Rallies. During the counter-G8 summit which took place in June 2003 in France near the Swiss border, and the second European Social Forum held in Paris and the suburbs six months later, more than 2.000 European militants answered the questionnaires that were submitted to them each

* Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación ECOS-CONICYT C05H01. Texto original en francés traducido al castellano por Daniela Cuadros Garland.

** Profesor asistente de Ciencia Política de la École Normale Supérieure de Lyon, Francia, e Investigador del Laboratorio Triangle-Acción, Discurso, Pensamiento Político y Económico. Correo electrónico: boris.gobille@ens-lyon.fr

*** Profesor asistente de Ciencia Política de la Universidad París-Dauphine, Francia. Correo electrónico: eric.agrikoliansky@dauphine.fr

time. It appears that no-global militants have in common a large "cultural capital", a stable job, relatively high social origins, and an international socialization. Beyond this unity, the statistical approach reveals how they are characterized by subtle sociographical, organizational and ideological differences. It also brings to the fore that the type of protest event –from the confrontative form of the counter-summit to the more intellectual form of the Social Forum- partly defines the categories of militants who mobilize.

Keywords: *Anti-globalization - transnational activism - counter-summit - social forum - sociology.*

Verdadera "nebulosa", el altermundialismo resulta difícil de entender desde una sola mirada. Este movimiento ha sido diversamente designado según los actores, los momentos y los países ("altermundialismo", "No Global", "antiglobalización", "movimiento por la justicia global", "movimiento ciudadano mundial", "movimiento social internacional", "movimiento de resistencia global" o "movimiento de movimientos") y existe una controversia sobre sus orígenes. Para los ambientalistas, el momento fundador sería la *cumbre off* que fue realizada en paralelo con la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992). Para los campesinos, el punto de partida sería la creación de Vía Campesina [movimiento campesino internacional] en la ciudad de Mons [Bélgica] en mayo de 1993. Los neorradicales ensalzan el llamado a la resistencia lanzado por el subcomandante Marcos en enero de 1994. Por su parte los activistas antimultinacionales hacen del ahorcamiento de un oponente a la firma Shell por el poder nigeriano el primer 'mártir' de la causa (noviembre de 1995). Por último, los activistas de la abolición de la deuda del Tercer Mundo hacen hincapié en la anterioridad de su lucha (Contamin, 2005: 251).

Efectivamente existen tantos relatos sobre los orígenes y momentos fundadores como actores del altermundialismo. Para algunos, el movimiento zapatista de Chiapas, nacido contra la puesta en marcha del NAFTA el 1 de enero de 1994 (acuerdo de libre comercio norteamericano que amenazaba con terminar con las subvenciones a las cooperativas agrícolas indígenas), representa una articulación nueva entre lo local y lo global, dando lugar al primer encuentro internacional de activistas contra el neoliberalismo y por los derechos de las minorías. Para otros, la apertura de un ciclo transnacional de protesta contra la mundialización neoliberal se inicia con las grandes campañas internacionales, como las campañas *anti-sweatshops* de los años noventa que lograron alertar a las "opiniones públicas" sobre las condiciones de trabajo y los salarios miserables impuestos por grandes firmas occidentales a sus fábricas deslocalizadas en los países del sur. Asimismo, la campaña Jubileo 2000 por la anulación de la deuda del tercer mundo lanzada en 1994 logra federar a movimientos cristianos, sindicatos, movimientos de mujeres, ONGs y organizaciones de refugiados, y termina con la reunión de más de 70.000 personas contra el G7 de Birmingham en junio de 1998. Otros se refieren a la movilización contra el Acuerdo Mundial de la Inversión (AMI) en 1998, que buscaba la liberalización total de las inversiones transfronterizas. Un nuevo umbral de la movilización sería traspasado en noviembre-diciembre de 1999 cuando las manifestaciones y los bloqueos paralizan la ciudad de Seattle en Estados Unidos contra la conferencia interministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Bajo la mirada de los medios de comunicación internacionales, en ese momento fueron decretados el toque de queda y el estado de urgencia por primera vez en Estados Unidos desde las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, impidiendo la sesión de apertura de la OMC.

Es así como emerge una verdadera división internacional del trabajo de movilización y de información, descentralizada y sin jerarquía, que durante el año 1999 puso efectivamente en red a una multitud de organizaciones y de grupos provenientes de cerca de un centenar de países, conectando a movimientos sociales en principio muy diferentes: centrales sindicales clásicas (AFL-CIO en Estados Unidos), movimientos pacifistas y defensores de derechos humanos, movimientos campesinos. Se puede pensar entonces que fue en Seattle donde la forma “contra-cumbre” nació, siendo luego replicada en Europa con la contra-cumbre de Génova en Italia en julio del año 2001. Pero los actores del altermundialismo se reconocen también en otra filiación: los foros sociales¹ representan el surgimiento de un altermundialismo más intelectual, más “constructivo”, un altermundialismo que rechaza la violencia y las manifestaciones callejeras, que prefiere la deliberación y el debate técnico.

Pluralidad de nombres y de orígenes del altermundialismo, pero también pluralidad de objetivos (Fougier, 2004: 5-10): a este respecto, el altermundialismo es tan multidimensional como lo son los espacios de la globalización. Las organizaciones que lo componen obedecen en general a lógicas de especialización que las llevan a privilegiar tal o cual dimensión de la mundialización, a construir conocimientos críticos y redes de movilización específicas. Podemos identificar sin embargo algunos esquemas comunes. Lo que la “mundialización liberal” y el “Consenso de Washington” apuntan a denunciar son tanto las empresas multinacionales, las instituciones financieras internacionales, los gobiernos occidentales, las elites mundiales organizadas en redes y grupos de presión múltiples, las cuales comparten las mismas opciones económicas e incluso la misma formación en las grandes universidades estadounidenses (Dezalay y Garth, 2002; Dezalay, 2004: 5-35; Denors, 2002: 9-20). Es decir, lo que se denuncia son las decisiones tomadas por esta diversidad de actores de la mundialización que escapan a todo control democrático y ciudadano, decisiones cuyas repercusiones sobre los pueblos son determinantes y que organizan un *dumping* social y ambiental a escala mundial, contribuyendo a la mercantilización del mundo de la vida y de las creaciones culturales. Los altermundialistas oponen a estas lógicas globales la noción de bien público mundial en una gran variedad de ámbitos: democracia representativa, derechos de las minorías, paz, autonomía de los modos de vida, preeminencia de la sociedad civil; protección social, servicios públicos, derechos sociales, redistribución de las riquezas a escala nacional e internacional; protección del medio ambiente, biodiversidad, seguridad alimenticia. Se trata de organizar una Internacional de los excluidos y de las minorías para defenderse contra la Internacional de las elites que no dice su nombre. Estos excluidos son tanto los pobres de los países del sur como los asalariados precarios del norte, los cesantes y los pequeños agricultores, las mujeres y los homosexuales, los pueblos originarios y los inmigrantes.

La multiplicidad de temáticas y de escalas de la protesta altermundialista, la diversidad de sus filiaciones y organizaciones, así como su carácter descentralizado, explican que

¹ Los foros sociales que fueron inaugurados en Porto Alegre, Brasil, a fines de enero del año 2001, tuvieron su expresión en Europa a partir del 2002 y el primer Foro Social Europeo de Florencia en Italia. Desde el año 2006 (Bamako, Karachi, Caracas) los foros sociales se desarrollan simultáneamente en ciudades de distintos continentes.

“la emergencia de este movimiento multinacional no haya conocido el mismo *tempo* ni tomado los mismos caminos según los contextos nacionales en los cuales se enraíza” (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 10). En el fondo, el obstáculo principal para el estudio de la génesis del altermundialismo es que, pese a su coordinación transnacional, las diversas organizaciones que forman la nebulosa altermundialista responden principalmente a configuraciones nacionales o regionales donde éstas emergen. De lo anterior se derivan tres exigencias para el investigador en ciencias sociales: primero, no pretender abarcar inmediatamente la escala transnacional sino restringir el foco de observación a la escala nacional, por ello trataremos aquí principalmente del caso francés; segundo, tomar distancia respecto a los discursos de los actores del altermundialismo, no porque sean “falsos” sino porque estos discursos permanecen íntimamente ligados a instrumentalizaciones estratégicas y estrategias de legitimación; por último, en lugar de buscar un momento fundador, por lo demás imposible de encontrar, importa más bien descubrir las filiaciones concretas que contribuyen a la construcción del altermundialismo como nuevo espacio de movilización y de significado para historias y configuraciones activistas anteriores.

I. GENEALOGÍA(S) DE UNA “NUEVA” CAUSA. FILIACIONES HISTÓRICAS Y NUEVO MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA

1.1. Un momento fundador imposible de encontrar

En Francia, las grandes huelgas de noviembre-diciembre de 1995 organizadas en defensa de los servicios públicos y del seguro social contra el “plan Juppé”, nombre del primer ministro de la época, aparecieron retrospectivamente como un momento fundador del altermundialismo francés. Sin embargo, las temáticas altermundialistas son marginales en estas huelgas y manifestaciones, y cuando están presentes lo están principalmente en la extrema izquierda. Es sólo con posterioridad que se generaliza el “marco de interpretación cardinal” del altermundialismo que opone lo político a los mercados globales (Acelovici, 2002). Por lo tanto, y aunque tenga poco fundamento empírico, al calificar las huelgas de 1995 como la primera movilización contra la mundialización liberal en Francia es en referencia a estas huelgas que los movimientos altermundialistas posteriores se presentan como aval de las masas, enarbolando tanto una verdadera legitimidad popular como una auténtica moderación política –esto es así aun cuando estos movimientos hayan sido calificados de elitistas y de políticamente radicales–. La filiación con las huelgas de 1995 ha sido importante porque permite el “acercamiento entre cierta extrema izquierda y cierto cristianismo de izquierda que se encuentran en los fundamentos mismos del movimiento altermundialista francés” (Contamin, 2005: 262). Del mismo modo, esta filiación permite federar en torno a un marco de denuncia común al conjunto de los movimientos, tales como los “movimientos de los sin” (sin papeles², sin casa, sin trabajo o cesantes), que

² N.d.T.: Los extranjeros sin papeles llamados *sans papiers* no son inmigrantes clandestinos. Se trata al contrario de inmigrantes que habiendo estado inicialmente en regla con la administración, se encuentran luego despojados

participan y aportan desde el principio de los años noventa, a menudo en orden disperso, a la renovación de la protesta en Francia (Sommier, 2003): es así como, a diferencia de la ilusión de un momento fundador único y contra la tesis de la “Inmaculada Concepción” de los movimientos sociales (Taylor, 1989), “el movimiento emerge en la confluencia de tradiciones militantes y corrientes ideológicas antiguas que se encuentran en este nuevo combate dentro de un espacio de conversión” (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 12). No obstante, estas filiaciones son múltiples en el caso francés: luchas contra la deuda del tercer mundo, izquierda post-mayo de 1968, anarquismo, movimientos cristianos de solidaridad internacional, movilizaciones campesinas, sindicalismo obrero, medios de comunicación críticos y alternativos, etc. Para dar cuenta de la emergencia del altermundialismo en Francia es entonces indispensable analizar tanto “las composiciones del campo sindical y asociativo (...), desde los movimientos de los ‘sin’ (sin papeles, sin casa, sin empleo) hasta las coordinadoras y disidencias sindicales (SUD, Federación Sindical Unitaria, Confederación Campesina)”, como el rol de los sucesos-catalizadores, “desde el Larzac hasta las huelgas de 1995 contra el plan Juppé y la movilización contra el AMI en 1998”, y finalmente la acción de redes como la red de *Le Monde Diplomatique* y personalidades como José Bové³ quienes en algún momento fueron emprendedores concretos que trabajaron para federar filiaciones y tradiciones de activismo a veces heterogéneas (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 12). Evidentemente, esta perspectiva genealógica prohíbe ver en la transnacionalización de las causas una simple adaptación mecánica al despliegue de estructuras de oportunidades políticas y económicas a escala internacional. Al contrario, al reinscribir al altermundialismo en las series históricas pertinentes donde se enraíza y en el “campo multiorganizacional” donde circulan las temáticas, los activistas y sus prácticas (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 24; Curtis y Zucher, 1973), podemos ver que el altermundialismo en Francia es el producto de tres transformaciones sufridas por el activismo cuyas lógicas y temporalidades son específicas: las transformaciones de la herencia tercermundista; las recomposiciones del espacio de los movimientos sociales desde los años ochenta; la dinámica misma de los eventos de protesta (campañas internacionales, contra-cumbres, foros sociales) los cuales, más allá de sus contingencias, contribuyen a fabricar la consistencia misma del “movimiento de movimientos”.

1.2. Las recomposiciones de la herencia tercermundista

Al reformular el antiimperialismo, la corriente tercermundista, muy activa en los años sesenta en Francia durante la descolonización, se sobrepuso a una larga fase de pasividad pública, partiendo de un discurso que criticaba las desigualdades norte-sur relacionadas con la mundialización. Durante el verano europeo de 1989, junto con la cumbre del G7, en un contexto francés propicio para la proyección crítica de los acontecimientos (es el momento

de sus documentos de residencia aunque sigan viviendo en Francia, teniendo una actividad laboral, pagando sus impuestos, etc.

³ Véase el artículo de Ivan Bruneau en el presente volumen: “La Confederación Campesina: Un sindicato agrícola líder del movimiento altermundialista francés. Análisis de una situación paradójica”.

en que Francia festeja el bicentenario de la Revolución Francesa), una cumbre alternativa comparable a la de Londres en 1984 fue organizada (*The Other Economic Summit*) para exigir la anulación de la deuda del tercer mundo. El episodio es crucial porque permite constatar que diez años antes de las movilizaciones altermundialistas propiamente tales “el dispositivo discursivo y organizacional que caracteriza al altermundialismo se está delineando” (Agrikoliansky, 2005: 44). Los activistas antideuda en 1989 construyen efectivamente un “nuevo marco de acción colectiva, reformulando luchas anteriormente sectorizadas pero que, en adelante, pueden ser pensadas a través de la trama única de la interdependencia mundial” (Agrikoliansky, 2005: 47): este marco no sólo denuncia un nuevo tipo de imperialismo –el imperialismo del G7 y de la recolonización de los países del sur por los países del norte por medio del endeudamiento y las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI y el Banco Mundial– sino que vincula las desigualdades de desarrollo, la defensa del medio ambiente y la “promoción de la democracia ciudadana contra la omnipotencia de las leyes económicas e instancias internacionales opacas”. Más aún, este marco relaciona las desgracias de los países del sur con las infelicidades de los países del norte, los cesantes y los precarios “de aquí” con los pobres “de allá”, proponiendo así una primera articulación entre lo global y lo local (“pensar globalmente, actuar localmente”). Este “nuevo marco de acción colectiva” (Snow y Benford, 2000) que prefigura precisamente el del altermundialismo se debe precisamente a organizaciones tercermundistas creadas en los años sesenta, tales como el CEDETIM (*Centre d’Études et d’Initiatives de Solidarité Internationale*-Centro de Estudios y de Iniciativas de Solidaridad Internacional), organización antiimperialista creada al momento de la guerra de Argelia, cercana al Partido Socialista Unificado (PSU); y el CCFD (*Comité Catholique Contre la Faim et pour le Développement*-Comité Católico Contra el Hambre y para el Desarrollo). Sin ser un momento fundador, la movilización de 1989 permite articular dos ciclos de protesta alejados en el tiempo: el ciclo de los años sesenta y aquel de los años noventa. Es así como bajo el signo de la “solidaridad internacional” se dibujan las convergencias entre dos herencias, la herencia marxista del CEDETIM y la herencia cristiana del CCFD, acercamiento entre dos tradiciones que se consolida aún más en el altermundialismo, por ejemplo dentro de ATTAC, organización que estas herencias contribuyen a fundar y cuya identidad, a través de la historia de su revista fundadora (*Le Monde Diplomatique*), es inseparable del tercermundismo (Szczepanski-Huillery, 2005). Por último, esta filiación tercermundista le permite al movimiento altermundialista recurrir al apoyo de expertos que lo legitimen. Cercanos a los medios intelectuales, los activistas tercermundistas de los años setenta y ochenta defendían efectivamente “una visión de la acción política inseparablemente activista y experta” (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 29). Como lo señala Lilian Mathieu (2005: 151), las organizaciones ecologistas tales como los *Amis de la Terre* (Amigos de la Tierra) y las organizaciones tercermundistas como la AITEC (*Association Internationale des Techniciens, Experts et Chercheurs*-Asociación Internacional de Técnicos, Expertos e Investigadores) o el CEDETIM “le han entregado a la altermundialización naciente recursos para el desarrollo de una visión global sobre asuntos clave (deuda, medio ambiente...) y contactos con expertos o activistas de otros continentes”. ATTAC desarrolla por ejemplo este repertorio de denuncia fundado en el conocimiento experto, a través de su consejo científico que reúne a diversos profesores e investigadores universitarios, especialmente a economistas.

1.3. Las transformaciones del espacio de los movimientos sociales

Sin embargo es probable que la filiación tercermundista y ecologista no haya sido suficiente para construir un movimiento altermundialista en Francia si no hubiese sido reforzada, en los años noventa, por una ola de protesta que rompió con la atonía activista de los años ochenta y que configuró el “espacio de los movimientos sociales” (Mathieu, 2007). Efectivamente un nuevo espacio de luchas emerge en Francia en los años noventa como producto de la movilidad de los activistas, movilidad que fue provocada por la escasez de recursos y de compromisos durante los años ochenta. Es así como diferentes corrientes se acercan: marxistas y cristianos, lo vimos, pero también comunistas y trotskistas, etc., y militantes provenientes del trotskismo (de la *Ligue Communiste Révolutionnaire*-Liga Comunista Revolucionaria, LCR) establecen puentes con las asociaciones y los sindicatos. Polimorfo, el nuevo espacio de las luchas se consolida luego sobre la base de acciones comunes: *Act Up* (asociación de lucha contra el VIH-Sida) apoya a los sin papeles en tomas de iglesias y a los cesantes en tomas de agencias de empleo (ANPE), los movimientos llamados de los “sin” reúnen a los huelguistas de 1995, intelectuales firman el “Llamado de los sin” de diciembre de 1995 y participan junto con esas organizaciones tanto en “los Estados Generales del movimiento social” de otoño de 1996 como en el llamado “Somos la Izquierda” de abril de 1997, etc. Estas convergencias contribuyen a flexibilizar las fronteras organizacionales anteriores así como a hibridar las culturas militantes. Al igual que lo que sucede en el campo sindical, aquello que reúne a tan diversos itinerarios organizacionales e individuales es principalmente una posición común de *outsiders* en sus campos de acción respectivos: “los artesanos más activos de la construcción de ATTAC son disidentes de la CFDT, tal es el caso de los miembros de SUD (organización sindical alternativa creada en 1989 en los servicios de ferrocarriles, los servicios del correo estatal) y el Grupo de los Diez (estructura interprofesional que acoge entre otros a los sindicatos SUD y a otros sindicatos no confederados)” (Agrikoliansky *et al.*, 2005).

Dentro de las centrales sindicales, que desconfían de ese sindicalismo alternativo por cuanto cuestiona su monopolio⁴, son las federaciones marginales las que se asocian al nuevo espacio de las luchas, como por ejemplo la Federación de Finanzas y la Unión General de Cuadros y Técnicos dentro de la CGT. En cuanto al sindicalismo agrícola, es la Confederación Campesina, minoritaria en las elecciones profesionales, la que se suma a las nuevas movilizaciones. Los “movimientos de los sin” ocupan una posición marginal, no sólo porque defienden a las poblaciones más desprovistas (cesantes, sin domicilio fijo y extranjeros sin papeles) sino también porque no cuentan con recursos ni redes importantes.

Al asociarse, todos estos grupos disidentes y minoritarios ponen en común sus experiencias, sus miembros, sus recursos y juntos acceden más fácilmente a la visibilidad pública. Es también en razón de su marginalidad en el espacio nacional que estas organizaciones y movimientos encuentran un interés en convertir ciertas temáticas internacionales en debates

⁴ Lo cual no excluye formas de colaboración a distancia, véase Bérout y Ubbiali (2005).

políticos importantes: si bien la construcción de lo internacional como temática sindical y más generalmente como motivo de movilización en el nuevo espacio de los movimientos sociales obedece a lógicas complejas que son inseparables de la propia historia de los grupos (Bruneau, 2004, 2008), las temáticas internacionales ofrecen nuevas oportunidades de acción y pesan sobre la agenda política nacional, aportando nuevas lecturas sobre lo local, lo nacional y lo global. La flexibilidad ideológica y organizacional del altermundialismo facilita por otro lado una multiplicidad de convergencias y alineamientos: la indeterminación de las fronteras y la pluralidad de contenidos permiten efectivamente a cada organización conservar su sello específico dentro del movimiento, ganando al mismo tiempo en audiencia y reconocimiento, sin por ello generar una plataforma reivindicativa única y “coherente” como conjunto.

1.4. La dinámica de los eventos

De lo anterior resulta que “a diferencia de los movimientos institucionalizados que toman rápidamente una forma estable, continua e identificable, ‘el’ movimiento altermundialista no está asociado con una institución, no constituye un espacio estructurado y autónomo, y existe sobre todo a través de foros sociales mundiales o europeos” (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 38). En consecuencia, el altermundialismo sólo puede ser analizado como el producto de filiaciones militantes y organizacionales anteriores y debe ser también estudiado como el resultado de la dinámica misma de los eventos de protesta. La creación de Vía Campesina por ejemplo es inseparable de la puesta en común de recursos y visiones del mundo durante las campañas internacionales contra el GATT en 1990, la PAC en 1992 y la OMC en 1999. La circulación internacional de prácticas y reivindicaciones no se realiza por lo tanto únicamente a través del internet, más bien requiere esos momentos durante los cuales la protesta se encarna en un mismo lugar y contra un mismo adversario. Transformándose en verdaderas situaciones de *recapitalización simbólica* de prácticas, que son a veces el resultado de una larga historia, los eventos de protesta jugaron por ejemplo un rol determinante en la propagación del repertorio de la contra-cumbre, idea que había germinado en los círculos de economistas críticos a principios de los años ochenta, convirtiéndose en acción de masas en Berlín en 1988, aclimatándose luego al espacio de movilización francés durante el primer encuentro contra el G7 en 1989 (Agrikoliansky, 2005). Del mismo modo, las contra-cumbres le dieron una tercera vida a los grupos de afinidad (*affinity groups*), modelo de organización heredado del anarquismo de fines del siglo XIX que fue utilizado por los movimientos sociales norteamericanos en los años sesenta y setenta para luego ser actualizado por el altermundialismo contemporáneo (Dupuis-Déri, 2005). Por otra parte, los eventos de protesta característicos del altermundialismo, por cuanto se producen en general contra las reuniones de instituciones internacionales, permiten identificar y rotular a los adversarios, así como aprovechar la focalización mediática para imponer en el espacio público una dramaturgia activista que pone en escena la defensa de las causas altermundialistas con el objetivo de producir un impacto en la opinión (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 40). Éstos son entonces los pilares que producen o consolidan internamente la fábrica de repertorios de acción colectiva compartidos y que consolidan externamente la visibilidad pública del

movimiento. Pero se trata de mucho más que eso: también son momentos intensos durante los cuales los activistas contestatarios comparten los significados múltiples que le dan a sus movilizaciones. Es así como la movilización contra el AMI en Francia en 1998⁵ permite a los movimientos de los “sin” ampliar su percepción (*framing*) de la injusticia hacia la dimensión internacional: las luchas de cesantes buscan relacionar el tema de la exclusión social en Francia y más generalmente en los países desarrollados con la temática de la pobreza en el mundo a través de la designación de un nuevo adversario, el neoliberalismo a escala nacional, europea y mundial. Esta readecuación de las percepciones en un marco global desingulariza las movilizaciones de los “sin” y las integra a un sistema de acción más amplio, permitiéndoles así acceder a nuevos recursos organizacionales y cognitivos, todo lo cual les da la posibilidad de pensar y ser pensadas como parte de un combate global en defensa de los dominados frente a la mundialización liberal (Mouchard, 2005).

Por último, las protestas no son solamente determinantes para la estructuración del movimiento altermundialista, también lo son para su estudio: tratándose de un campo de acción y de reivindicación débilmente objetivado, dotado de una gran diversidad interna, el altermundialismo no puede ser estudiado únicamente a través de sus manifestaciones concretas, es decir, a través de los eventos (cumbres y foros sociales) durante los cuales se construye y se muestra públicamente. En la siguiente sección, nos dedicamos a analizar este punto.

II. LA NEBULOSA Y SU CONSISTENCIA

¿Cómo una “nebulosa” con límites muy imprecisos, con filiaciones históricas diversas y una identidad incierta logra dotarse de una consistencia interna y “hacer movimiento” (Agrikoliansky *et al.*, 2005: 295-300)? A esta pregunta buscan responder los estudios realizados en Europa sobre los eventos altermundialistas del año 2001 en Génova, 2002 en Florencia y 2003 en Francia (Andretta *et al.*, 2002; Della Porta, 2005; Fillieule *et al.*, 2005; Agrikoliansky y Sommier, 2005), utilizando la técnica del *Individual Survey in Rallies* durante las manifestaciones (Fillieule y Blanchard, 2007). Se trata de cuestionarios individuales que los activistas son invitados a responder durante la dinámica misma de los eventos. Estos cuestionarios consisten en una serie de preguntas sobre las propiedades sociales, la historia militante y las posiciones “ideológicas” de cada encuestado. A pesar de sus límites⁶, este método permite identificar *estadísticamente* los perfiles de los activistas *en función de tipos de evento de protesta*.

⁵ Movilización durante la cual emerge una coordinación de más de 70 organizaciones, sindicatos de asalariados y sindicatos de campesinos, partidos políticos de izquierda, movimientos de los “sin”, organizaciones ecológicas, redes de artistas, etc.

⁶ La representatividad de las muestras elaboradas con este método no está asegurada porque no se conoce el universo total de la población asociada al altermundialismo, la cual, por lo demás, es bastante fluida, heterogénea y está en constante recomposición; por lo demás, un cuestionario no tiene el mismo grado de precisión que las entrevistas o el método biográfico, en particular en lo referido a la trayectoria de los activistas y a la subjetividad implicada en las causas altermundialistas.

Expondremos lo anterior en referencia a dos investigaciones cuantitativas. La primera investigación fue realizada conjuntamente por el Centro de Investigaciones Políticas de la Sorbona (*Centre de Recherches Politiques de la Sorbonne*, CRPS UMR CNRS 8057, París, Francia) y las universidades suizas de Lausanne y Ginebra durante la contra-cumbre del G8 organizada en junio del año 2003 en Ginebra, Lausanne y Annemasse, por un lado y otro de la frontera franco-suiza. La segunda investigación fue realizada por el CRPS durante el Foro Social Europeo (FSE) llevado a cabo en la región parisina en noviembre del año 2003⁷. Estos trabajos permiten estudiar cómo las categorías de activistas varían en función de diferentes tipos de eventos altermundialistas, en este caso una contra-cumbre y un foro social. En cada evento más de 2.000 cuestionarios fueron aplicados en momentos diversos (conferencias, manifestaciones de calle, buses de activistas, etc.) para así controlar mejor los eventuales sesgos. Los activistas encuestados fueron principalmente franceses (y suizos en la contra-cumbre del G8), pero otros activistas europeos presentes también respondieron los cuestionarios redactados en inglés, italiano y alemán.

2.1. Sociografía de los activistas: afinidades sociales y políticas

2.1.1. *Una elite social*

Aunque sean generalmente vistos como “los perdedores de la mundialización”, es decir, como individuos fragilizados por la precariedad social impuesta por el liberalismo planetario, nuestro análisis muestra al contrario que los activistas altermundialistas europeos provienen de estratos sociales altos y poseen tanto un fuerte capital cultural como una estabilidad laboral efectiva.

Estos activistas se caracterizan en primer lugar por su gran juventud: los menores de 25 años representan la mitad de los participantes encuestados durante la contra-cumbre del G8 y un cuarto de los públicos del FSE; los menores de 35 años representan tres cuartos y la mitad respectivamente. Por otra parte, estos activistas parecen estar doblemente predispuestos a la movilización: su capital cultural es alto. Más de la mitad de los anti-G8 tiene un diploma equivalente a dos años de estudios universitarios y la mitad de quienes participan en el FSE tiene un diploma equivalente a tres años de estudios universitarios. En la contra-cumbre más del 40% son estudiantes y en el FSE esta categoría representa más del 25% de los participantes. Estos activistas poseen habilidades políticas⁸ y una capacidad de lectura política innegable y su disponibilidad biográfica les permite dedicarse a la acción colectiva, esto es, tienen tiempo libre y libertad respecto a obligaciones familiares y profesionales.

⁷ Para mayor información sobre el dispositivo de la investigación durante el FSE, véase Agrikoliansky y Sommier (2005: 13-16).

⁸ Sobre el peso del nivel educacional en la capacidad de desarrollar habilidades y ejercer conocimientos políticos, véase Gaxie (1978).

Cuando aislamos a los miembros de la población activa, es decir, cuando observamos las características específicas de aquellos que tienen un empleo o que están en busca de un empleo, constatamos una fuerte sobrerrepresentación de las categorías asalariadas con fuerte capital cultural, o sea, las mismas categorías de la población que están mayoritariamente presentes en las asociaciones y organizaciones sociales en Francia. Los profesionales e intelectuales superiores⁹ representan dos quintos de los miembros de la población activa presentes en la cumbre anti-G8 y en el FSE. Las profesiones intermedias¹⁰ representan a su vez un 34,6% de los anti-G8 y 44,1% de los participantes en el FSE. Juntas, estas dos categorías representan más de tres cuartos del contingente altermundialista en la contra-cumbre y el foro social, mientras que su proporción en la población activa en Francia no supera el 36% en el año 2003. Más aún, se trata de una fuerte proporción de asalariados del sector público (39% de los anti-G8 y 46% de los FSE), dato particularmente significativo por cuanto esta categoría no representa más del 10% de la población activa en Francia durante el mismo período. Esta pertenencia social es en parte herencia de los orígenes sociales de los activistas: uno o ambos padres de la mitad de los anti-G8 y el 37,1% de los FSE son también altos cuadros profesionales o ejercen una profesión intelectual superior, un quinto de ambas poblaciones de activistas proviene por otra parte de familias cuyos padres ejercen profesiones intermedias. Coherentemente con lo anterior, los hijos de obreros no representan más del 5,8% de los anti-G8 y 8,1% de los FSE, los hijos de empleados representan a su vez el 12% (G8) y 14,7% (FSE). Recordemos entonces estos dos resultados: los perfiles sociales de los altermundialistas dan cuenta de una notable homogeneidad y sus propiedades sociales los predisponen al activismo.

2.1.2. *Los recursos nacionales del activismo transnacional*

Otro punto importante: la idea desarrollada por ciertos actores y comentaristas según la cual los altermundialistas son parte de una “sociedad civil transnacional” no resiste el análisis. Las dos encuestas muestran al contrario que las implantaciones nacionales de los altermundialistas facilitan los recursos necesarios para la defensa de sus reivindicaciones frente a la globalización. Por cierto, estos activistas sacan provecho de una innegable socialización internacional: dos quintos de los anti-G8 y tres quintos de los FSE han vivido en el extranjero y casi la mitad ha viajado al extranjero por razones ligadas a su activismo; más aún, además de ser frecuentemente políglotas, son escasos quienes no tienen ningún lazo de tipo amistoso o familiar con un extranjero (10% de los anti-G8 y 15% de los FSE). Estamos por tanto en presencia de hijos de la burguesía intelectual del Estado predispuestos a detentar una suerte de “capital internacional” debido a estrategias escolares exitosas. Sin embargo sería equivocado imaginar que estos activistas son cosmopolitas sin arraigo, son

⁹ *Cadres et professions intellectuelles supérieures (CPIS)*. En Francia, la categoría “cuadros y profesiones intelectuales superiores” considera por ejemplo a los profesores de la enseñanza media y profesores universitarios, a los profesionales de la comunicación, de las artes y el espectáculo, a los altos empleados y funcionarios públicos y en menor medida a los profesionales del comercio y a los cuadros profesionales (médicos, abogados, etc.).

¹⁰ *Professions intermédiaires (PI)*. La categoría “profesiones intermedias” se refiere a las profesiones intermedias de la educación, de la salud, del trabajo social y a los empleados públicos de nivel intermedio.

al contrario lo que Sydney Tarrow llama “cosmopolitas arraigados” (*rooted cosmopolitans*) (Tarrow, 2005: 35-56) por cuanto su internacionalismo está muy directamente ligado a recursos sociales, intelectuales y políticos que han acumulado dentro de sus espacios nacionales.

2.1.3. *El peso de los recursos militantes*

Según ciertos investigadores, los altermundialistas se asemejan a la “clientela joven de un nivel social y cultural elevado” (Mayer y Siméant, 2004: 375), la de los “nuevos movimientos sociales” de los años setenta que preferían formas organizacionales flexibles y participación democrática, aquellos que se distancian del modelo piramidal del movimiento obrero y de la delegación de representantes, que prefieren nuevas formas de debate y de participación y que valoran el consenso en vez del voto mayoritario. Los altermundialistas se caracterizan además por sus “identidades tolerantes”, abiertas a la diversidad política e ideológica (Della Porta, 2005). Este perfil general está ampliamente comprobado. Los activistas anti-G8 y FSE desconfían tanto de las formas tradicionales de la democracia representativa, como de las autoridades emanadas de elecciones en partidos políticos; prefieren confiar en organizaciones del movimiento social y organizaciones no-gubernamentales: el 57,1% de los anti-G8 y 57,5% de los FSE confían en los sindicatos, más del 80% (G8) y 90% (FSE) en las asociaciones o grupos de ciudadanos.

Sin embargo, esta distancia de los activistas hacia la política institucional no impide participar en ella. Es así como tres cuartos de los encuestados durante la cumbre del G8 y el 90% de los encuestados durante el FSE votan sistemáticamente o casi en elecciones, y más del 80% acepta situarse en el eje izquierda-derecha que estructura la vida política francesa (la mayor parte, alrededor del 60%, se sitúa en la extrema izquierda). También hablan regularmente de política con sus amigos (alrededor del 80%), sus familias (alrededor de dos tercios), sus colegas de trabajo (más de la mitad). Su tasa de sindicalización no es tan marginal como podría creerse (el 15% es miembro de sindicatos en el G8 y el 32,8% en el FSE), al igual que la adhesión a un partido político (el 25% de los primeros y el 35% de los segundos declaran ser o haber sido adherentes de un partido). De hecho, sólo un 23% de los anti-G8 y un 16% de los FSE no pertenecen a ninguna organización. A menudo, el marco organizacional constituye uno de los principales vectores prácticos de la movilización: alrededor del 25% de los anti-G8 y de los FSE declara haber venido directamente con su organización, el 63% de los FSE reconoce haber sido incitado a participar en el evento por una organización (sólo el 25% por sus amigos), el 37% de los anti-G8 (el 38% por sus amigos). A medida que el costo del compromiso político aumenta, estos recursos organizacionales se vuelven aún más significativos en la movilización internacional de los contestatarios. Tal es el caso de los extranjeros¹¹, quienes deben viajar para poder participar en el evento,

¹¹ Los activistas extranjeros para los cuales viajar resulta más costoso están más ligados que los otros a organizaciones (el 60% de los “extranjeros” declara adherir a un partido político, en comparación con el 36,5% de los franceses) y su perfil social es aún más el de hombres mayores de 25 años, profesionales provenientes de las categorías superiores, poseedores de un fuerte “capital internacional”.

mientras los miembros de la población activa tienen que liberarse de sus obligaciones profesionales. Por último, pese a su gran juventud, los activistas altermundialistas conocen las formas habituales de movilización colectiva: el 96% de los anti-G8 tiene experiencias anteriores en manifestaciones, un 65% han repartido volantes y un 56% ha participado en huelgas anteriormente.

Se encuentra entonces confirmado en el plano estadístico lo que observamos en la primera parte de este artículo en el plano genealógico: el altermundialismo no nace de la nada, más bien aparece como el resultado de una reconversión ideológica y organizacional de activistas experimentados que fueron capaces de acumular habilidades y recursos con anterioridad.

2.2. Un altermundialismo plural

Jóvenes, con estudios universitarios, socializados a la vida internacional, los activistas altermundialistas representan una nueva generación de activistas. Aunque también se relacionan con generaciones anteriores, formadas en los combates de los años noventa e incluso en los años sesenta y setenta, los altermundialistas no escapan a las lógicas sociales tradicionales que predisponen a la politización y a la acción colectiva. Es la gran homogeneidad social de sus activistas lo que asegura la unidad de este movimiento altermundialista, por lo demás diverso en sus filiaciones ideológicas, sus generaciones de activistas y sus componentes organizacionales. Es importante sin embargo no sobrestimar esta homogeneidad. Cuando observamos con mayor atención los resultados estadísticos a los cuales llegamos en las dos investigaciones aquí reseñadas, constatamos en definitiva que los participantes en cada evento altermundialista estudiado –la contra-cumbre y el foro social– se dividen en varios subgrupos, cada uno con sus particularidades sociopolíticas. Del mismo modo, constatamos que de un evento a otro las propiedades sociales de los activistas varían sensiblemente, evidenciándose así la estrecha relación existente entre el tipo de evento y el tipo de activista movilizado. Vale decir: el altermundialismo sigue siendo plural.

2.2.1. La diversidad de los grupos presentes en la protesta

En cuanto al FSE, hemos podido mostrar la existencia de varios subgrupos diferentes unos de otros (Agrikoliansky *et al.*, 2005)¹². Un *primer subgrupo* que representa a un quinto de los encuestados reúne a los participantes más activos, se trata de los *cuadros* del movimiento por así decirlo. Éstos se distinguen tanto por la intensidad de su participación en el evento y su preparación, como por sus características sociopolíticas: son más bien hombres (58%), de edad madura (el 53% tiene entre 40 y 60 años) y asalariados públicos (52%), están más comprometidos en política que el promedio de la muestra ya sea en un partido político (50%) o en un sindicato (70%). El *segundo subgrupo* (más de un cuarto de los encuestados), más joven (el 38% tiene entre 21 y 30 años), está compuesto por activistas que si bien participan

¹² Las tipologías que presentamos aquí fueron elaboradas por Ilhame Hajji a partir de un análisis de correspondencias múltiples.

durante varios días en el FSE no estuvieron implicados en su organización ni en la organización de manifestaciones altermundialistas anteriores. Estos jóvenes son políticamente activos (por ejemplo casi todos participaron en las manifestaciones contra la guerra en Irak), pero no tienen una afiliación organizacional o partidaria marcada. Podríamos pensar que se trata en este último caso de activistas poco experimentados cuya participación es puntual. El *tercer subgrupo* (15% de la población) reúne a participantes cuyos compromisos exteriores son más intensos y diversos: muy activos en el FSE y en los movimientos altermundialistas, en general (el 81% declara adherir a una organización altermundialista y el 75% ha participado anteriormente en una manifestación altermundialista), comparten con el subgrupo 2 una escasa participación en la organización del evento (menos de un cuarto de esta categoría se desempeñó alguna vez como organizador). Éstos se distinguen sin embargo por un fuerte nivel de compromiso político (casi la totalidad adhiere o ha adherido a un movimiento, cerca de un cuarto en forma permanente o como asalariado de una organización), especialmente en movimientos humanitarios o de desarrollo (81%), de defensa de los derechos humanos (los dos tercios) e incluso, pero menos frecuentemente, en organizaciones caritativas (42%). Unos pocos pertenecen a una organización sindical, aparecen más bien en su mayoría como activistas miembros de asociaciones o de organizaciones sociales y están fuertemente involucrados en el FSE pero como miembros de otra organización. A diferencia de los anteriores, los siguientes dos subgrupos tienen en común una mayor distancia tanto con el evento como con la nebulosa altermundialista. Es así como el *cuarto subgrupo*, muy minoritario (4% del conjunto), reúne en realidad a un público de curiosos poco implicados en el altermundialismo, más bien de edad avanzada (29% son jubilados) y antiguamente politizados. Como el foro social se desarrolla en diferentes ciudades de la antigua periferia roja, podemos pensar que se trata en este caso de antiguos adherentes del Partido Comunista Francés (PCF). El *quinto subgrupo* representa un cuarto del conjunto de la población estudiada y la característica principal de sus miembros es su relación distante con el altermundialismo (el 82% nunca había participado en una manifestación altermundialista, ni adherido a una organización altermundialista) como con los movimientos de protesta en general: el 88% nunca ha adherido a un partido político, el 82% no participó en los movimientos contra la reforma del sistema de pensiones en Francia durante la primavera del año 2003, el 90% no tiene pertenencia sindical. Se trata probablemente de jóvenes (el 53% tiene menos de 30 años), en particular estudiantes, interesados por los temas que fueron tratados en los debates del FSE más que en el movimiento altermundialista propiamente tal. Entre ellos un 37% declara ser creyente, por lo cual podemos inferir que la presencia de una fracción de esta categoría en el FSE corresponde a la convocatoria de organizaciones para el desarrollo de corte confesional (como el CCFD o el *Secours Catholique-Socorro Católico*).

Identificamos una diversidad similar entre los participantes en la contra-cumbre del G8. El *primer subgrupo* (un cuarto de los encuestados) está compuesto por los activistas más implicados en los movimientos y las organizaciones altermundialistas. Un tercio declara haber participado en la preparación del evento “como organizador” y la mayoría participa más de tres días en la contra-cumbre. Más involucrados en los partidos políticos que el promedio, estos activistas se movilizaron fuertemente contra la guerra de Irak y sus

afiliaciones militantes presentes o pasadas se inclinan, después de los movimientos altermundialistas y por orden decreciente, hacia los movimientos ecologistas, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, los movimientos humanitarios y las organizaciones de defensa de los derechos humanos. Siendo escasos entre ellos los creyentes, se trata mayoritariamente de hombres (dos tercios), franceses (dos quintos), mayores que el promedio (dos tercios tienen más de 25 años), licenciados (dos quintos tienen tres años de estudios superiores, lo que sucede con sólo un tercio del conjunto de la muestra). Pertenecen a la población activa, son profesionales y ejercen una profesión intelectual superior (un 25% contra el 20% del conjunto de la muestra) o ejercen profesiones intermedias (un 20% contra el 16%). En el plano de los repertorios de acción, este subgrupo recurre frecuentemente a modos de acción clásicos (manifestaciones, distribución de volantes, huelgas) pero también varios han utilizado o están dispuestos a utilizar repertorios de acción más radicales (huelgas de hambre) e incluso ilegales (bloqueo de la circulación, tomas de edificios, resistencia a las fuerzas de orden). Este subgrupo se moviliza principalmente para luchar contra el capitalismo en defensa de los servicios públicos o para luchar contra la guerra y la ilegitimidad de las organizaciones financieras internacionales. Pero este subgrupo de *activistas antiguos*, reconvertidos al altermundialismo, no es el más numeroso. El *segundo subgrupo*, mayoritario (el 42% de los encuestados), reúne a individuos más jóvenes (la mitad tiene menos de 25 años), a menudo estudiantes (casi la mitad), sin actividad profesional, con menos estudios superiores que el subgrupo anterior (debido a su edad), poco organizados, más bien de nacionalidad suiza y habitantes del lugar. Este subgrupo participa menos tiempo en la contra-cumbre y se concentra en la gran manifestación del 1 de junio del 2003 más que en conferencias o debates, declara movilizarse esencialmente contra el poder de las multinacionales y en defensa del medio ambiente. Constituye un público de curiosos y de activistas nuevos: pocos se movilizaron contra la guerra de Irak unos meses antes, mucho menos que el promedio de la muestra; si bien consideran la causa medioambiental como una causa importante, no pertenecen a movimientos ecologistas; tampoco tienen vinculación organizacional alguna, ni siquiera con las organizaciones estudiantiles; no hacen ni estarían dispuestos a hacer uso de ningún repertorio de acción, salvo la manifestación del 1 de junio pero probablemente sólo a título excepcional. De manera general la población de este subgrupo es políticamente muy indiferente (el 70% no se siente pertenecer a ninguna corriente política, contra un 57% del conjunto). Un *tercer subgrupo*, más restringido (el 14% de los entrevistados), es bastante peculiar: sus "miembros" están débilmente politizados (no tienen ninguna pertenencia organizacional, ni se identifican con ninguna temática o repertorio de acción principal), pero al mismo tiempo ¡están presentes durante tres días completos en el evento! Es importante no sobrestimar la importancia de este subgrupo: caracterizado por una fuerte tasa de no-respuestas en partes enteras del cuestionario, este subgrupo podría ser en realidad un artefacto estadístico. Sin embargo no podemos descartar totalmente la hipótesis siguiente: esta categoría podría corresponder en realidad a una población de jóvenes, poco politizados, atraídos por la dimensión festiva de la contra-cumbre. El *cuarto subgrupo*, más modesto aún (menos del 10% de la muestra), destaca por su mayor feminidad (tres quintos son mujeres contra dos quintos en el conjunto de la muestra). Se trata principalmente de suizos,

habitantes del lugar, no creyentes (82%), que se sienten generalmente pertenecer a una corriente política o que pertenecen de hecho a un partido político, mucho más que el promedio. Los encuestados de este subgrupo se distinguen principalmente por su pertenencia mayoritaria y preferencial a organizaciones feministas. Como el primer subgrupo, estos últimos están muy implicados en los movimientos altermundialistas en general, en una organización presente en la contra-cumbre y en la organización de la contra-cumbre misma. La diferencia con el primer subgrupo radica en que se trata en su mayoría de mujeres involucradas en organizaciones feministas, cuya participación en *squats* o movimientos autónomos es mucho más importante que el promedio (la mitad contra apenas poco más del 8% del total de la muestra!). Otras afiliaciones activistas dicen relación en este caso con el ecologismo, la acción humanitaria y la participación gremial y sindical, especialmente a nivel estudiantil. En cuanto a los repertorios de acción, observamos una misma disposición hacia las formas de acción tradicionales (huelgas, distribución de volantes) pero existen aspectos específicos: prefieren los grupos de reflexión a la manifestación. Este subgrupo de activistas se destaca por ser más radical aún que el subgrupo 1: no sólo recurren a la huelga de hambre como el subgrupo 1, a repertorios ilegales como la toma de edificios, al paro de la circulación y a la resistencia frente a las fuerzas de orden, sino que parecen aún más dispuestos a atacar bienes privados o públicos para defender su causa (es el caso de cerca de la mitad contra apenas un cuarto del conjunto de la muestra). El *quinto subgrupo*, muy minoritario (6,53% del conjunto), es el grupo de los creyentes (más del 70% son creyentes): pertenecen en su totalidad a organizaciones ligadas a comunidades cristianas y recurren a la oración como medio de acción. Al igual que el anterior, este subgrupo es más femenino que el promedio (la mitad contra el 40% del conjunto) y reúne a activistas políticamente organizados, generalmente son miembros de un partido político cuyas afiliaciones activistas, fuera de aquéllas ligadas a la religión, están orientadas hacia la acción humanitaria, la defensa de los derechos humanos, los sindicatos. Hecho notable: este subgrupo está menos dispuesto que el promedio a hacer uso de repertorios de acción tradicionales como la distribución de volantes o las manifestaciones y muestra una reticencia mayor aún a utilizar repertorios ilegales, reticencia que se acrecienta con el grado de violencia posible de estos repertorios (de la toma de edificios al daño a bienes, pasando por la resistencia a las fuerzas de orden). Por último, el *sexto subgrupo* (3,11% del conjunto), muy minoritario, está constituido por activistas que pertenecen a una organización de defensa de los cesantes. Éstos son mayores que el promedio (el 77% tiene más de 25 años), están muy implicados en los movimientos altermundialistas, en los sindicatos, los partidos políticos, los movimientos ecologistas y humanitarios, las organizaciones de defensa de los derechos humanos, las organizaciones estudiantiles (en este caso sin duda lo estuvieron en el pasado, porque son mayores que el promedio), también en los *squats* y los movimientos autónomos (un 36,62% contra el 8,46% del conjunto), en las organizaciones “religiosas” (más de un cuarto contra el 7,49%) y en las organizaciones feministas. Aquello que distingue específicamente a estos activistas “multi-pertenecientes”, implicados tanto en estructuras políticas y militantes tradicionales como en organizaciones llamadas *inter-issues*, es que la temática prioritaria por la cual se movilizan es efectivamente la lucha contra la cesantía y la precariedad.

Feministas, miembros del movimiento de cesantes, sindicalistas y adherentes de partidos políticos, cristianos comprometidos con el tercer mundo, jóvenes poco politizados que vinieron a manifestar (y/o a festejar): lo constatamos, el público de la contra-cumbre del G8 es heterogéneo. En consecuencia, debemos hablar de públicos en plural.

2.2.2. *El efecto del evento*

Los eventos mismos son heterogéneos. El FSE difiere profundamente de la contra-cumbre. El primero privilegia efectivamente formas de acción ligadas a conocimientos propios de los activistas e intelectuales: debatir, organizar conferencias, talleres, etc. Este tipo de evento favorece por lo tanto disposiciones para la concertación y el diálogo, incluido el diálogo con los poderes públicos. Más centralizado y más organizado, este tipo de evento requiere por lo demás el apoyo de los sindicatos y de los partidos, aun cuando estos últimos sólo estén presentes a través de las organizaciones juveniles. Inversamente, las contra-cumbres son eventos más confrontacionales: por una parte, se desarrollan generalmente en la misma ciudad donde se realiza la reunión de dirigentes internacionales contra la cual se está protestando; por otra parte, entre 1999 y 2003 las contra-cumbres estuvieron marcadas por hechos de violencia entre activistas y fuerzas de orden, como en Génova en el año 2001. Aunque las contra-cumbres estén acompañadas de una suerte de miniforo social (es el caso de la “Cumbre por otro mundo” realizada en Annemasse en junio del año 2003), éstas favorecen más que los foros sociales el despliegue de conocimientos por parte de los activistas de terreno. Se trata de una disposición a la radicalidad y a la autoorganización de la cual “las aldeas autogestionadas” son testimonio¹³. Por último, el evento también “hace su público” por así decirlo: a través de las oportunidades de compromiso político que ofrece, a través también de los costos que implica, a través por último de los recursos y de las cualidades y habilidades sociales y políticas que requiere por parte de los activistas, el evento protestatario es un espacio en el cual se forma y se cristaliza la “base social” de un movimiento.

Las dos investigaciones lo confirman. La comparación entre las dos poblaciones debe sin embargo acompañarse de múltiples precauciones metodológicas: efectivamente, su estructura etaria difiere profundamente –la mitad de los participantes en el G8 tiene menos de 25 años contra un cuarto en el FSE, los tres cuartos tienen menos de 35 años en el G8 contra la mitad en el FSE–, todo lo cual no deja de tener efectos en otras propiedades sociales observadas. Constatar que la contra-cumbre del G8 atrae a más jóvenes es ya una enseñanza sobre la relación entre juventud y radicalidad. Sin embargo, nos interesa distinguir muy bien aquello que en las variaciones observadas entre ambas poblaciones corresponde a un *efecto de edad* y aquello que corresponde más bien a un *efecto del evento*. Esto nos lleva

¹³ Para recibir a los manifestantes franceses que no tenían alojamiento, dos “aldeas autogestionadas” fueron instaladas en un aeródromo cercano a la ciudad de Annemasse. Una de éstas (llamada el VAAAG) agrupaba a las organizaciones de corte libertario, la otra (llamada VIC) acogía a los jóvenes cercanos a ATTAC y a las redes de estudiantes. Un tercer espacio (el “Punto G”) tenía como propósito reunir a mujeres activistas en torno a una reflexión sobre el género.

por lo tanto a neutralizar la variable edad, por cuanto esta variable está relacionada con transformaciones generacionales de la estructura social y transformaciones de las formas de activismo. Efectivamente, si comparamos a los menores de 25 años en el FSE y el G8, y si comparamos a los mayores de 25 años entre sí, constatamos que estas variaciones no se explican únicamente por la edad, sino también por las propiedades del evento mismo.

Primer resultado: los hombres son más numerosos en la contra-cumbre (58%) que en el FSE (49%). Sin embargo, la mayor masculinidad de los anti-G8 no parece estar ligada a la edad por cuanto la repartición hombre/mujer es la misma entre los menores de 25 años y los mayores de 25 años. Por lo tanto hay aquí un efecto específico relacionado con la naturaleza del evento. Es probable que la contra-cumbre corresponda a un modelo de activismo "virilista" y que favorezca disposiciones socialmente construidas hacia la confrontación y el uso posible de la violencia física. Segundo resultado: en primer análisis el hecho de que los anti-G8 tengan en promedio un nivel de estudios superiores inferior al de los participantes en el FSE parece estar ligado al hecho de que los primeros, más jóvenes, han concluido en menor medida sus estudios. No obstante, la variación corresponde sobre todo al tipo de evento protestatario, más precisamente a su convocatoria efectiva, dado que a igual edad los anti-G8 tienen siempre un nivel de estudios superiores inferior al de sus homólogos del FSE, aun cuando la diferencia es menos importante en el caso de los mayores de 25 años: la "forma coloquio" del FSE y la valoración de los conocimientos de los intelectuales parece ser aquello que atrae más a los licenciados. En cuanto a la profesión ejercida por los miembros de la población activa mayores de 25 años, comparados con los participantes del FSE, los participantes en el G8 ocupan posiciones profesionales menos elevadas. Cualquiera sea su edad, estos últimos tienen por lo tanto un nivel de diploma más alto y son profesionalmente más privilegiados aún que los anti-G8.

Ahora bien, si exploramos las características políticas y militantes de ambas poblaciones, las diferencias se confirman. A diferencia de los públicos del FSE, las redes de movilización de los anti-G8 están más ligadas a relaciones interpersonales, particularmente amistosas, y menos a pertenencias organizacionales. Este peso de las redes de amistad en la contra-cumbre está íntimamente ligado con la mayor juventud de los participantes, es decir, con las modalidades diferenciales de la movilización según el tramo de edad, pero también varía según el tipo de evento altermundialista por cuanto a igual edad la pertenencia a una organización es siempre más frecuente en el FSE que en la contra-cumbre.

El perfil de unos y otros se precisa aún más cuando preguntamos por los temas políticos que motivaron su participación en las movilizaciones contra el G8 y en el FSE. Efectivamente, a la inversa de los participantes en el FSE, los activistas anti-G8 tienden a reconocerse dentro de temáticas globales, transnacionales, propias de la agenda de las causas altermundialistas (lucha contra las desigualdades norte-sur, contra las multinacionales, contra el capitalismo mundializado), más que en temáticas socioeconómicas tradicionales propias del activismo sindical o de la militancia política (servicios públicos amenazados, lucha contra la cesantía y la precariedad). La causa ambientalista obtiene una adhesión equivalente en ambas poblaciones, al igual que la denuncia de las organizaciones financieras internacionales.

Pero lo verdaderamente característico es que sobre este punto, por primera vez, la edad deja de ser una variable distintiva, no así el tipo de evento altermundialista: si tomamos la lucha contra las desigualdades norte-sur, temática global por excelencia, constatamos que ésta es menos importante para los jóvenes del FSE que para los adultos del G8. El hecho de que la contra-cumbre se lleve a cabo directamente en contra de la reunión de los dirigentes de los ocho países más ricos determina sin duda, más que la edad, el hecho de que las causas globales sean en este caso más movilizadoras que en el FSE. En este sentido debemos evitar analizar este tipo de respuesta como la prueba, directa o indirecta, de convicciones o de representaciones profundamente ancladas en los activistas. El cuestionario, por su brevedad, por los efectos de imposición de problemática que implica una pregunta cerrada donde se pide elegir entre una lista de temáticas y de causas, por la imposibilidad de matizar o de enunciar un discurso construido, no constituye la mejor herramienta para pesquisar las creencias y las "opiniones" de los encuestados. Al contrario, lo que nos interesa es su propensión, variable según el evento, a apropiarse del discurso de lo global. Cuando declaran reconocerse en tal o cual temática o reivindicación que "motivó su participación", los encuestados dibujan un perfil de ellos mismos que constituye una puesta en escena de su identidad en un momento de fuerte movilización. La imagen que es registrada por el observador es entonces menos el reflejo fiel del ser, que el fruto de una compleja interacción entre el evento, el encuestador y la puesta en escena de su identidad por parte de los encuestados. Estas respuestas nos interesan entonces justamente porque permiten precisar el efecto diferencial de la situación de movilización sobre la construcción identitaria de los participantes. Efectivamente, la situación de contra-cumbre que se desarrolla en un espacio fronterizo binacional tiene en línea de mira directa a una institución internacional (el G8) e implica una confrontación efectiva con los poderes públicos de ambos países vía las fuerzas de orden, favoreciendo justificaciones de la acción en términos de mundialización y de temáticas globales. A la inversa, el FSE moviliza sobre todo a nacionales (80%), se desarrolla sin "adversario" transnacional y favorece la intimidad de la discusión intelectual o activista.

Podemos explicar del mismo modo el mayor radicalismo de los anti-G8 cuando los interrogamos sobre lo que habría que hacer para cambiar la sociedad. Este radicalismo se mide por su mayor tropismo a anhelar el desarrollo de normas democráticas alternativas al Estado, su gran entusiasmo en relación al desarrollo de la democracia participativa o al reforzamiento del derecho internacional, su preferencia por la eliminación de instituciones financieras y económicas internacionales más que por su reforma. Este mayor radicalismo de los anti-G8 parece estar ligado a la edad dado que los más jóvenes son más radicales que los mayores. Pero aquí nuevamente la edad no tiene el mismo significado según el tipo de evento: en el FSE son los mayores los más radicales. Ser joven anti-G8 y ser joven FSE no tiene por lo tanto el mismo significado. El mayor radicalismo de los anti-G8 se observa también en los repertorios de acción movilizados. En esta materia la juventud parece ser determinante: los más jóvenes son siempre menos reticentes que los mayores a hacer uso de formas de acción radicales, sean éstas ilegales o violentas. También son menos proclives a hacer uso de formas de acción clásicas asociadas a la militancia partidaria o al activismo sindical. Pero aquí nuevamente conviene ser prudente: la juventud no predispone en sí misma

a la radicalidad, por cuanto en el FSE, al contrario, los jóvenes son más timoratos que los mayores. Por lo tanto, es efectivamente la situación en la cual se encuentran los activistas la que favorece la expresión de un radicalismo más intenso.

De manera coherente con lo anterior, la desconfianza hacia las autoridades, siendo ya importante en el FSE, es sistemáticamente más importante en los anti-G8, aun cuando las jerarquías generales de la desconfianza funcionan en el mismo sentido en ambos grupos. Incluso cuando las relaciones son de confianza, como es el caso respecto a las organizaciones del movimiento social, las ONGs o las agrupaciones ciudadanas, el nivel de confianza de los anti-G8 es menos elevado que en los FSE, salvo en el caso de los sindicatos respecto a los cuales los activistas expresan un mismo nivel de confianza (57%). Por lo tanto, las tendencias son las mismas en ambas muestras, pero existe una distancia sistemáticamente mayor de los anti-G8 en relación a las formas organizadas de la política. Aquí nuevamente este resultado parece estar relacionado primero con la edad, aunque no completamente: los jóvenes en ambas poblaciones son más desconfiados que los mayores, pero los jóvenes anti-G8 son aún más desconfiados que los jóvenes del FSE. Nuevamente aquí la interpretación debe ser matizada: si la desconfianza hacia la política institucional es coherente con una pertenencia más débil a las organizaciones políticas clásicas, ésta refleja también el peso de la situación de respuesta: en un caso, el del FSE, el evento está fuertemente marcado por las organizaciones omnipresentes, muy activas tanto en la preparación como en el desarrollo del evento; en el otro, el anti-G8, la situación de protesta tiene mayores componentes de autoorganización, una baja estructuración y es aparentemente más espontánea.

En síntesis, si la homogeneidad social de los activistas de los dos grupos es notable y favorece una cierta unidad del movimiento plural, la comparación de ambos grupos encuestados revela diferencias interesantes: los manifestantes de la contra-cumbre se distinguen de los participantes en el foro social por ser más jóvenes y por la sobrerrepresentación de estudiantes, por una fuerte presencia masculina, un origen social menos elitista (tienen un nivel de estudios más bajo: hay más obreros y empleados precarios), por una presencia menos fuerte de las organizaciones políticas clásicas y por el rol más importante jugado por las redes interpersonales en el proceso de movilización. Más fuertemente dotados en "capital internacional" y provenientes generalmente de categorías superiores, estos encuestados tienden a describirse como más radicales y más implicados en las temáticas globales, por sus características y por la situación en la que se encuentran al momento de ser encuestados.

III. CONCLUSIÓN

De todos estos elementos resulta que la primera exigencia para el análisis del altermundialismo es deshacerse del relato sobre los orígenes construido por los actores del movimiento o por sus comentaristas, quienes comparten en general una misma ilusión de novedad y de unidad. Preferimos entonces una perspectiva genealógica atenta a la pluralidad de los sectores activistas implicados, a sus historias y genealogías. Esta perspectiva aboga por una historia circunstanciada de las lógicas y de los procesos por los cuales antiguas causas y a veces antiguas organizaciones y antiguos actores se involucran o se vuelven a involucrar en una

nueva dinámica contestataria que les ofrece en cierta medida una nueva vida, es decir, un cuadro más global y nuevos recursos para la acción colectiva. De ahí la pregunta fundamental sobre los factores que permiten, a partir de esta heterogeneidad, *hacer movimiento*, esto es, producir convergencias y alineamientos. Esta *fábrica de la unidad* deriva por una parte de formas organizacionales flexibles, como los foros sociales que permiten la sumatoria de causas, respetando las diferencias. Por otra parte, igual de fundamentales resultan ser las propiedades sociales de los activistas altermundialistas que tienden a ser homogéneas. Toda vez que estas lógicas de homogeneización son actualizadas, el análisis tal como lo mostramos aquí busca dar cuenta de la pluralidad de la nebulosa altermundialista: poniendo en evidencia las diferencias finas que existen entre las dos poblaciones de activistas estudiadas durante el desarrollo mismo de eventos estructuralmente diferentes, hemos mostrado el efecto que ejerce cada evento altermundialista sobre el perfil de los participantes implicados. Por último, este tipo de análisis permite plantear la pregunta del futuro del “movimiento de movimientos”: nuestros resultados nos permiten apreciar la relativa desvalorización durante los últimos años de la forma contracumbre en beneficio de la forma foro, en particular porque las reuniones internacionales a las cuales se oponen las contra-cumbres se han convertido en lugares inaccesibles o represivos, como Dubai, lo cual tiene probablemente como consecuencia para los activistas el hecho de privilegiar repertorios de acción más expertos, en detrimento de la confrontación en la calle. En consecuencia, un cierto número de activistas jóvenes y radicales se restará probablemente de los combates organizados por la justicia global, al menos por un tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrikoliansky, Eric, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.) (2005): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, París.
- (2005): “Aux origines de l'altermondialisme français”, en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, París, pp. 13-42.
- Agrikoliansky, Eric (2005): “Du tiers-mondisme à l'altermondialisme: Genèse(s) d'une nouvelle cause”, en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, París, pp. 43-73.
- Agrikoliansky, Eric, Isabelle Sommier e Ilhame Hajji (2005): “Forums et publics de l'altermondialisme”, en Eric Agrikoliansky e Isabelle Sommier (eds.): *Radiographie du mouvement altermondialiste. Le deuxième Forum social européen*, La Dispute, París, pp. 287-303.
- Agrikoliansky, Eric e Isabelle Sommier (eds.) (2005): *Radiographie du mouvement altermondialiste. Le deuxième Forum social européen*, La Dispute, París.
- Ancelovici, Marcos (2002): “Organizing Against Globalization: the Case of ATTAC in France”, *Politics and Society*, 30 (3), pp. 427-463.
- Andretta, Massimiliano, Donatella Della Porta, Lorenzo Mosca y Herbert Reiter (2002): *Global, Noglobol, New Global. La protesta contro il G8 a Genova*, Laterza, Roma.
- Bérout, Sophie y Georges Ubbiali (2005): “La CGT, entre soutien distancié et refondation de l'activité internationale”, en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, París, pp. 291-316.

- Bruneau, Ivan (2004): "La Confédération paysanne et le 'mouvement altermondialisation'. L'international comme enjeu syndical", *Politix*, 68, pp. 111-134.
- Contamin, Jean-Gabriel (2005): "Les grèves de décembre 1995: un moment fondateur?", en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, Paris, pp. 233-363.
- Curtis, Russel L. y Louis A. Zurcher (1973): "Stable resources of Protest Movements: the Multi-Organizational Field", *Social Forces*, 52, pp. 53-61.
- Della Porta, Donatella (2005): "Multiple Belongings, Flexible Identities and the Construction of Another Politics: Between the European Social Forum and the Local Social Fora", en Donatella Della Porta y Sydney Tarrow (eds.): *Transnational Movements and Global Activism*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, pp. 175-202.
- Denord, François (2002): "Le prophète, le pèlerin et le missionnaire. La circulation internationale du néo-libéralisme et ses acteurs", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 145, pp. 9-20.
- Dezalay, Yves (2004): "Les courtiers de l'international. Héritiers cosmopolites, mercenaires de l'impérialisme et missionnaires de l'universel", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 151/152, pp. 5-35.
- Dezalay, Yves y Bryant G. Garth (2002): *La mondialisation des guerres de palais. La restructuration du pouvoir d'Etat en Amérique Latine, entre notables du droit et Chicago Boys*, Seuil, Paris.
- Dupuis-Déri, François (2005): "L'altermondialisme à l'ombre du drapeau noir. L'anarchie en héritage", en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, Paris, pp. 199-231.
- Fillieule, Olivier, Philippe Blanchard, Eric Agrikoliansky, Marco Bandler, Florence Passy e Isabelle Sommier (2005): "L'altermondialisme en réseaux. Trajectoires militantes, multipositionnalité et formes de l'engagement: les participants du contre-sommet du G8 d'Evian", *Politix*, 67, pp. 13-48.
- Fillieule, Olivier y Philippe Blanchard (2007): "Individual Surveys in Rallies (INSURA). A new Eldorado for Comparative Social Movement Research?", trabajo para la Conferencia: *Crossing borders. On the road towards transnational social movement analysis*, WZB, Berlin, 5 y 7 de octubre.
- Fougier, Eddy (2004): "Avant-propos", *Problèmes Politiques et Sociaux*, 897, pp. 5-10.
- _____ (ed.) (2004): "Le mouvement altermondialiste", *Problèmes Politiques et Sociaux*, 897.
- Gaxie, Daniel (1978): *Le cens caché. Inégalités culturelles et ségrégation politique*, Seuil, Paris.
- Gobille, Boris y Aysen Uysal (2005): "Cosmopolites et enracinés", en Agrikoliansky, Eric e Isabelle Sommier (eds.): *Radiographie du mouvement altermondialiste. Le deuxième Forum social européen*, La Dispute, Paris, pp. 105-126.
- Gobille, Boris (2005): "Les altermondialistes: des activistes transnationaux?", *Critique Internationale*, 27, pp. 131-145.
- Mathieu, Lilian (2005): "La constitution du mouvement altermondialiste français", *Critique Internationale*, 27, pp. 147-161.
- _____ (2007): "L'espace des mouvements sociaux", *Politix*, 77, pp. 131-153.
- Mayer, Nonna y Johanna Siméant (2004): "L'espace de l'altermondialisme", *Revue Française de Science Politique*, 54 (3), pp. 373-378.

- Mouchard, Daniel (2005): "Le creuset de la mobilisation anti-AMI de 1998", en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, París, pp. 317-337.
- Snow, David A. y Robert D. Benford (2000): "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 611-639.
- Sommier, Isabelle (2003): *Le renouveau des mouvements contestataires à l'heure de la mondialisation*, Flammarion, París.
- Szczepanski-Huillery, Maxime (2005): "Les architectes de l'altermondialisme. Registres d'action et modalités d'engagement au Monde Diplomatique", en Eric Agrikoliansky, Olivier Fillieule y Nonna Mayer (eds.): *L'altermondialisme en France. La longue histoire d'une nouvelle cause*, Flammarion, París, pp. 143-173.
- Tarrow, Sidney (2005): *The New Transnational Activism*, Cambridge University Press, New York.
- Taylor, Verta (1989): "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance", *American Sociological Review*, 54 (5), pp. 761-775.

